CARTA LINGUISTICA.

Sr. Director de la Euskal-Erria.

Eibar 7 de Febrero de 1884.

Muy Sr. mio y de toda mi consideracion: Continuando nuestras esplicaciones sobre la formacion de la conjugacion latina, alentados por las esperanzas que nos asisten de que estas observaciones no serán infructuosas para la obra de regeneracion que presentimos á favor de nuestra lengua en dias no muy lejanos, vamos á ocuparnos hoy del presente de indicativo del latin, para demostrar que las inflexiones de este tiempo han sido tambien derivadas de la conjugacion general de nuestra lengua, y se han formado además lo mismo que sus congéneres del presente activo euskaro, explicadas en mi anterior remitido, mediante el enlace ó union del presente de nuestro auxiliar activo con las radicales del verbo conjugado.

Para esta demostracion más difícil, aunque no ménos interesante que la del pretérito imperfecto, de que nos hemos ocupado ya, vamos á proceder con el detenimiento que requiere la importancia del asunto, recordando al efecto algunos detalles de la análisis que practicamos de este auxiliar en atencion á que, sin el conocimiento prévio de la estructura especial de este verbo, no es dable formarse una idea cabal, de las diferencias que median á su vez entre la palabra compuesta inflexion y los factores que le han formado.

Para facilitar, pues, la comprension de lo que tenemos que decir, reproduciremos en este lugar las conclusiones que dedujimos de aquel trabajo, y sobre las cuales llamamos oportunamente la atencion de los lectores: estas conclusiones abrazan los siguientes puntos.

1.º La radical generadora eu de nuestro auxiliar activo se halla representada en su presente de indicativo, por una sola vocal, la cual puede ser sustituida en composicion por cualquiera de sus compañeras y aun desaparecer del todo: así sucede en d-i-tu-t (yo los he), d-i-

tu-zu (tú los has), y en las inflexiones dakart, dakarzu de que nos hemos ocupado en el remitido último.

- 2.º Que esta vocal es la o en el dialecto bizcaino que consideramos como el ménos bastar leado, y cuya conjugacion en el presente dice así: d-o-t, d-o-zu, d-au. d-o-gu, d-o-zue, d-au-be.
- 3.° Que las finales t, zu, gu, etc. representan los pronombres ni (yo), zu (tu), gu (nosotros), zuec (vosotros).

4.º y último. Que la inicial d, comun á todas las personas, es una letra de plenitud puesta allí para reforzar y fijar la débil raiz y representa las precauciones de que se ha rodeado la lengua para salvar á aquella de las injurias del tiempo y protegerla contra toda causa de destruccion; así es que cuando las precauciones indicadas llegan à ser inútiles, como sucede en composicion siempre que el auxiliar citado viene precedido de una silaba armada de fuerte consonante, la postiza d desaparece para ser sustituida en sus funciones por la primera que que queda en estos casos encargada de aquella custodia; por esta razon las frases eguingo dot, eguingo dozu, se enlazan en la conjugacion nuestro futuro imperfecto en la forma usual y corriente eguingor, egingozu (yo hare, tú harás): jokatuco dot, jokatuco dozu, en jokatucor, jokatucozu (yo jugaré, tú jugarás); del mismo modo la frase bai dot se enlaza en el verbo compuesto bot perdiendo siempre la d y con elision de diptongos bai daukat, bai daukazu en el verbo baukat, (sitengo), bauhazu (si tienes); por igual razon la frase biar dot, biar dozu, se enlaza en el verbo biot, biozu (yo necesito, tú necesitas), con la pérdida de la misma d y supresion de la silaba ar etc. etc. (Nota 1.ª)

Ahora bien; las inflexiones del presente latino se han formado siguiendo las reglas de construccion que acabamos de citar, como de
ello se convencerá el lector en los ejemplos siguientes: al, radical de
los verbos euskaro latinos aldu y alere (sustentarse), al unirse con la
primera persona del presente dot forma la frase al dot, que al enlazarse
en composicion pierde la d postiza, adquiriendo la forma alot, cuyo
vocablo á su vez ha perdido en el latin la t terminal para convertirse
en la inflexion alo, primera persona del verbo conjugado alo, is, ere
(sustentarse): la frase al dot del que se deriva procede á su vez del
presente euskaro altzen dot (yo me sustento), por supresion de la terminacion tzen del participio, de modo que en último término la inflexion alo ya citada, es un vocablo compuesto formado por el enlace
o union de la radical al del verbo conjugado alere con la primera per-

sona del presente del auxiliar activo dot, y equivale por su composicion y procedencia al presente cuskaro altzen dot del que ha sido derivada y en el cual tiene lugar su origen. Pongamos otro ejemplo: joka, radical de los verbos euskaro-latinos jokalu y jocare (jugar), forma con la primera persona del auxiliar dot la frase joka dot, que al enlazarse en composicion pierde en virtud de las reglas antedichas la letra inicial d y se transforma en johaot, y como el concurso de las dos voces da lugar al diptongo ao, la lengua siempre consecuente consigo misma, le elidió con la supresion de la a, resultando de aquí la forma jokot, cuyo vocablo, habiendo perdido en el latin la terminal t se convirtió en la inflexion joco (yo juego) primera persona del verbo conjugado joco, as, are; y como la frase joka dot de que esta deriva procede à su vez del presente cuskaro jokatzen dot (yo juego) por supresion de la terminacion tzen de su participio, resulta que la inflexion citada joko no es en último término mas que un vocablo compuesto formado por el enlace ó union de la radical joka del verbo conjugado con la primera persona del presente del auxiliar dot, v equivale por su composicion y procedencia al presente euskaro jokatzen dot de que ha sido derivada y en el cual ha tenido su origen: del mismo modo las radicales ama, agi, ede de los verbos euskaro-latinos amatu y amare (amar), agin y agere (hacer), edeki y edere (abrirse) forman con la primera persona del auxiliar dot las frases ama dot, agi dot, ede dot, las cuales en composicion se transforman en amaot, agiot, edeot por la pérdida de la d, y luego en amot, agot y edot por elision de los diptongos con supresion de las primeras vocales y últimamente por la pérdida de la t en las inflexiones amo, ago, edo primeras personas de los verbos conjugados amare, agere y edere, y como las frases ama dot, agi dot, ede dot de que derivan proceden á su vez de los presentes euskaros amatzen dot, etc. por supresion de la terminacion tzen de sus participios, resulta que las inflexiones citadas son en último término vacablos compuestos formados por el enlace de las radicales de los verbos conjugados con la primera persona del presente del auxiliar dot, y equivalen por su procedencia y composicion á los presentes cuskaros amatzen dot, etc. de que han sido derivadas y en los cuales han tenido su origen. La pérdida de la t característica de la antigua construccion reconoce causas fáciles de apreciar y de las cuales nos vamos á ocupar á continuacion.

En efecto, el latin adoptó como una regla constante el cambio

supresion de la vocal o de la primera persona para la formacion de las demas; en virtud de este cambio aquella vocal quedó dotada de las condiciones necesarias para convertirse en característica de la primera persona, como en efecto se convirtió sustituyendo en sus funciones á la letra t que cesó en las suyas; entónces esta consonante llegó á ser dentro del vocablo un aditamento inútil y molesto, y en su consecuencia desapareció por la razon misma que en la naturaleza viva desaparecen los órganos que llegados á ser inútiles é innecesarios, constituyen un obstáculo al cumplimiento de las leyes fisiologicas de la vida: perdióse, pues, la terminal t, y entónces el latin pudo disponer de esta letra para hacer de ella la característica de la tercera persona, evitando toda confusion. No insistiremos más sobre este particular, pues al hacerlo temeríamos ofender el buen sentido de los lectores, y pasaremos á consignar en este lugar una observacion que importa á nuestro propósito.

Los literatos latinos habrán observado la escepcion notable que ofrece en su característica la primera persona del presente, de que venimos ocupándonos; mas no podrían seguramente darnos una razon filológica de esta tan extraña anomalía, ni ellos pueden saber que depende ésta de la no ménos notable que ofrece en la misma persona y en el mismo tiempo el auxiliar euskaro radical de sus inflexiones, coincidencia singular que no podemos ménos de señalar á los lectores y que se repite del mismo modo en el futuro imperfecto y aun en el imperativo para demostrarnos que analogías tan acentuadas, correspondencias tan exactas entre una y otra conjugacion, con una regla comun de construccion para ambas, no pueden ser, no, la obra de una caprichosa casualidad, ántes bien, vienen á probarnos de un modo tan claro, como indiscutible, la filiacion euskara de la conjugacion latina:

Pasemos ahora á ocuparnos de la segunda persona. Hemos dicho ántes que el latin cambió de vocal para la formacion de ésta y de las demas que le siguen, mas, léjos de dejarse guiar del acaso para efectuar aquel cambio siguió por el contrario ciertas reglas que estamos en el caso de apreciar y señalar á los lectores.

En efecto, la segunda persona de nuestro auxiliar dozu (tu has), al enlazarse con las radicales de los verbos conjugados ama, joka, agi, etc., se transforma en jocaos, amaos, agios etc., por la supresion de la d y la desaparicion de la u final, tan innecesaria é inútil como la t termi-

nal de la primera. El concurso de aquellas voces forma, como se ve, los diptongos ao y io que la lengua para ser consecuente debia elidir, como en efecto los elidió; mas en lugar de hacerlo con la supresion de las primeras vocales, como lo hizo para la formacion de las primeras personas, suprimió por el contrario la vocal o, transformando aquellos vocablos en las inflexiones de las segundas personas joka-s, ama-s, agi-s en las cuales aparecen en su completa integridad las radicales joka. ama, agi de los verbos conjugados, circunstancia atendible, aunque de escaso valor por la mutabilidad propia de las vocales, cuando se trate de analizar los verbos latinos. Esta construccion sugirió á la lengua la idea de cambiar de vocal en todos los casos y en su virtud la radical al, por ejemplo, que al enlazarse con la segunda persona dozu se transforma en alos, se cambió en la inflexion alis segunda persona del verbo alere, sin que por este cambio se resintiera aquella claridad, correccion y precision que distingue á la conjugacion latina.

Conocido el mecanismo de la construccion de las dos primeras personas queda comprendida la de las demas que siguen á éstas, y cuya formacion obedece á las mismas reglas.

Solo, pues, nos resta ocuparnos de sus respectivas características y esperamos cumplir ó llenar este cometido con una precision que los literatos latinos no han podido alcanzar por falta de luces.

En efecto, éstos las conocen y señalan lo mismo que nosotros, sienten que el acaso no las ha colocado en el aquel lugar, porque este para nada entra en la formación de las lenguas; mas ignoran las relaciones que les unen con los pronombres á quienes representan y son en realidad para ellos unos enigmas que continuarán siendo indescifrables en tanto que un estudio concienzado de nuestra lengua, madre de la latina, no llegue à aclarar estos y otros muchos puntos oscuros de aquella lengua: vamos, pues, á darles la clave de este misterio.

La característica verdadera de la segunda persona del plural es la misma s del singular, y ambas corresponden con las zz características de las mismas personas en el bascuence y representan nuestro pronombre personal zu (tú), cuyo plural hace zue (vosotros): la silaba ti no chace más que señalar la diferencia; esto nos da derecho á pensar que la verdadera caracteristica de la primera persona del plural es a su vez la misma midel singular, y como esta corresponde con la nide la misma persona del bascuence y representa a nuestro pronombre m (yo), es claro que este pronombre es la radical de que aquella se deriva: (Nota $2.^a$) la sílaba us de la terminación $m \cdot us$ no hace más que señalar las diserencias de singular à plural.

En lo que tampoco cabe duda es en que el pronombre nuestro nies la radical de que deriva el recíproco latino ego, mei, mihi, me, el posesivo meus, a, um, sus plurales nos y noster, a, um en los cuales volvemos á encontrar la n de nuestra radical por una especie de ley de regresion que se efectua en las lenguas, lo mismo que en la naturaleza viva, y últimamente de la terminacion mus, cuya afinidad con el anterior, tanto por su estructura, como por sus funciones, no puede ser desconocida de nadie: á su vez el pronombre zu (tú) es la radical del recíproco se, sui, sibi, se y del posesivo suus, a, um; ahora comprenderán los lectores las misteriosas relaciones que unen las características latinas con los pronombres de la misma lengua y las que à su vez unen à los unos y à las otras con las radicales euskaras de que proceden.

Respecto de las terceras personas sólo diremos que nuestro auxiliar carece de ellas, ó por lo menos no las expresa, y que en el caso de expresarlas debiera ser el pronombre a (aquel) y por la tanto igno ramos de dónde tomó el latin la suya t.

Otro dia continuaremos, Sr. Director, nuestras esplicaciones sobre la conjugacion latina, si continúa V. favoreciéndonos con la publicacion de nuestros mal hilvanados artículos, por cuya insercion doy p V. las más encarecidas gracias repitiéndome de V. siempre afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

José de Guisasola.

Nota 1.ª El verbo diot, diozu (yo digo, tú dices), procede à su vez de la frase diar-dot, que se enlaza en aquel verbo, como biar dot en biot: es, pues, un derivado de la voz diar (voz, grito), de la cual deriva à su vez el verbo jardun (conservar) por liquidacion de la d inicial: diot en vizcaino admite la letra de ligacion \tilde{n} con la que se elide el diptongo, y se convierte en diñot, del mismo modo que el latin ha admitido la letra c para convertirse en dico, dicis, dicere (decir).

Nota 2.ª Esto nos hace pensar que el pronombre ni (yo) tuvo a su vez, lo mismo que su congénere zu (tú) un plural que se perdió en el bascuence y se conservó en el latin, y el cual diria nie, o nue como el de zu dice zue.